

# ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ PELAYO» DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO XVIII NOVIEMBRE DE 1974 NÚM. 73

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO

COMITÉ DE REDACCIÓN: JOSÉ ALSINA, MIGUEL DOLÇ, ANTONIO FONTÁN, JUAN GIL, SEBASTIÁN MARINER, ISIDORO MUÑOZ VALLE, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS y JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA.

## SUMARIO

	<i>Págs.</i>
A. LÓPEZ EIRE, <i>Estesícoro, autor de «palinodias»</i>	313
J. LÓPEZ PÉREZ, <i>La etiología democrática y su influjo en el «corpus hippocraticum»</i>	347
S. MARINER, <i>Cicerón orador: una autocrítica y una revisión. II, La autocrítica ciceroniana</i>	357
B. SEGURA RAMOS, <i>Análisis y estructura del primer subsistema, temporal latino (serie conjuncional, «cum», «postquam», etc.) en época clásica</i>	377
P. PIERNAVIEJA, <i>En torno al «Carmen» I de Catulo</i>	411
R. BALTAR VELOSO, <i>Notas críticas a Celso y Rufo de Efeso</i>	419
C. CASTILLO, <i>La epístola como género literario de la antigüedad a la edad media latina</i>	427

## INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

<i>Esbozo de una Historia. El cincuentenario de la «Fundació Bernat Metge»,</i> por M. DOLÇ	443
<i>El latín en Portugal,</i> por BARTOLOMÉ SEGURA RAMOS	452

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

### ESBOZO DE UNA HISTORIA

#### EL CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION BERNAT METGE.

Hace cincuenta años que vio la luz pública (1923) el primer volumen ( *De la natura*, I, de Lucrecio, traducido por J. Balcells) en la colección bautizada desde sus comienzos con el nombre de «Fundació Bernat Metge» una denominación quizás convencional, pero ennoblecida por el prestigio del gran humanista catalán. En el espacio de medio siglo la biblioteca ha adquirido considerables dimensiones: comprende en estos momentos (octubre de 1973) ciento ochenta y tres volúmenes. No en vano, como escribía J. Pla<sup>1</sup>, «el número de empresas que existen en el mundo similares a la Fundación se pueden contar con los dedos de la mano, y aún nos sobran». No se ha escrito todavía la historia de la empresa, a pesar de que son muchos quienes deploran este vacío y, mientras tanto, se han afirmado no pocas incongruencias y han circulado verdaderas leyendas sobre su proceso histórico. ¿Estamos, hoy por hoy, en condiciones de ensayar esta crónica? Para empezar, se deberían consultar, por supuesto, los escritos personales, y todavía inéditos, de Francesc Cambó. Mientras ello no sea posible, todo intento de esbozarla, incluso en sus rasgos externos, no tendrá más que un carácter provisional.

#### *Origen de la empresa*

Quizás la etapa más conocida de esta historia, que a veces ha alcanzado un extremo apasionante, es la de sus orígenes. De ello nos han dejado testimonio, en sus memorias

\* Nos complacemos en publicar este artículo elaborado en catalán por el doctor Miquel Dolç, con destino a la revista «Serra d'Or» (Barcelona), y traducido para «Estudios Clásicos» por D.<sup>a</sup> Primitiva Flores Santamaría.

<sup>1</sup> J. PLA, *Joan Estelrich o la dispersió*, en *Homenots*, tercera serie (Barcelona, Editorial Selecta, 1959). 105.

y escritos esporádicos, algunos de los espectadores y protagonistas de aquel crítico momento cultural y político. Largas, con frecuencia larguísimas, conversaciones de este comentarista con Joan Estelrich sancionan, al cabo de los años, la veracidad de aquellos recuerdos. Creo que es necesario, en primer lugar, no caer en la tentación, todavía frecuente, de atribuir todo el mérito de la Fundación exclusivamente a la tenaz obsesión personal de J. Estelrich. Sin querer regatear ni una sola partícula de validez a la obra de este intelectual que tantas veces sirvió, en todas partes, de embajador a la cultura catalana, hemos de ceder a una evidencia: a la pasión que el propio Cambó sentía por los clásicos antiguos. De ello nos ha dejado una prueba Josep M. de Sagarra a través de una anécdota que a los que pueden contemplar hoy el batallón de volúmenes de la Fundación como él presentía, «ha de producirles fatalmente una emoción innegable». Recuerda una entrevista<sup>2</sup> que tuvo con el prohombre de la liga «que a la sazón vivía en la calle de Gerona (Barcelona)»: «Me preguntó, como el que quiere llevar el agua a su molino, y de la manera tajante y concreta que le era tan propia, si yo me interesaba por la lectura de los antiguos, y, después de unas pocas palabras mías, me dijo que él no había dejado el trato de los griegos y los latinos; que Plutarco, Livio, Jenofonte y Tucídides habían sido desde su infancia sus autores. y entonces, como el que bromea y sonriente, me soltó esta idea: "Si yo algún día fuese millonario -y por el camino que voy no lo seré jamás, porque aquí donde me ve estoy sin un céntimo-, si fuese millonario alguna vez, me agradaría fundar en Cataluña alguna cosa importante de cara a los clásicos, porque pienso que lo que más falta le hace a nuestro país es precisamente la lectura de los antiguos: ¿verdad que me entiende...?"»

La anécdota se remonta, según mis cálculos, a 1918. He aquí, a mi juicio, el arranque inicial o el estado embrionario de la futura Fundación. Cambó no se entibió jamás en su entusiasmo por los clásicos: había de seguir de cerca, hasta con una intervención directa, la marcha de las publicaciones; disfrutaba de verdad en la tarea de todos. Era costumbre que el colaborador le ofreciera, con cierta solemnidad, el primer ejemplar de cada obra. Cuando, hacia 1946 -años ásperos de la Fundación-, autorizó telegráficamente desde Buenos Aires mi edición de Marcial, subrayaba con humor que no veía cómo me las arreglaría en la traducción de ciertos epigramas. Mientras tanto, hacia el 1920, dos años después de la conversación con Sagarra, le había sonreído fortuitamente, a través del canje de las antiguas acciones de la DUEG por acciones de la CHADE<sup>3</sup>, la fortuna que buscaba, a base de unos bienes lejanos, fuera del país. De

<sup>2</sup> J. M. DE SAGARRA, *Memòries* (Barcelona, Editorial Aedos, 1964), 790.

<sup>3</sup> Sobre esta cuestión se puede consultar J. PABÓN, Cambó, II 1 (Barcelona, Editorial Alpha, 1969), 216-226; A. HURTADO, *Quaranta anys d'advocat. Història del meu temps*, I (Barcelona, Editorial Ariel, 1962)

golpe era rico; y demostró que sabía ser rico. Pudo pensar en seguida *-mirabile dictu!* en la empresa cultural y patriótica que le seducía. Es cuando dijo radiante a J. Estelrich, que entretanto, por sus dotes de organizador moderno y dinámico, había llegado a ser en algunas iniciativas su colaborador y su «brazo derecho»<sup>4</sup>: «¡Ahora, sí! ¡Ahora, sí!»<sup>5</sup>. Había surgido el mecenas. De esta manera tomaron cuerpo las dos grandes aventuras: la Fundació Bernat Metge y, poco después, la Fundació Bíblica Catalana. Si Cambó había concebido en sus líneas esenciales la Fundació Bernat Metge, Estelrich, que tenía entonces unos veinticuatro años, la llevaba en buena parte a término.

No había, ciertamente, en aquellos momentos ninguna persona más idónea y más capacitada para asumir la responsabilidad de director «general» de la nueva institución. Hasta E. Díez-Canedo saludaba el nombramiento como un «buen augurio de clarividencia y constancia»<sup>6</sup>. Joan Estelrich unía a su temperamento de humanista innato el pleno dominio de lo que hoy llamaríamos *public relations*. Es cierto, como recuerda J. Pla<sup>7</sup>, que «la chismorrería intelectual barcelonesa -que casi es tan densa y desagradable como la otra- se ejerció durante un espacio bastante largo de tiempo» discutiendo si aquella dirección debía pertenecer a Carles Riba o a Joan Estelrich. De hecho, los dos personajes, tan netamente antagónicos, habían de tener, cada uno a su manera, una misión singular en la institución: Riba se convirtió, hasta su muerte (1959), en el elemento más decisivo del trabajo interno o «científico» de la empresa, como revisor indiscutible de las traducciones<sup>8</sup>; Estelrich encarriló en seguida, y también hasta su muerte (1958), la tarea editorial, fijó las normas de la colección y estableció todos los contactos indispensables con los colaboradores y las relaciones de éstos con Francesc Cambó, así como las conexiones de la Fundación con sociedades similares extranjeras. Estelrich podía exhibir, en suma, una espectacular superficie social; Riba la más exigente seriedad filológica. Si damos al problema la necesaria perspectiva histórica, tendremos que concluir que era aquella la única solución feliz. El propio Cambó

<sup>4</sup> J. PLA, *Joan Estelrich o la dispersió* cit., 96.

<sup>5</sup> Véase J. PABÓN, *Cambó* cit., 226. Conocí la anécdota de los propios labios de Estelrich. Se la conté no hace mucho a un profesor y académico aragonés, que quedó paralizado: «*Increíble!*», repetía con estupor.

<sup>6</sup> E. DÍEZ-CANEDO, *La vida literaria*, «España», 16-IX-1922.

<sup>7</sup> Sobre este asunto es muy interesante el punto de vista de J. PLA, *Carles Riba*, en *Homenots*, quinta serie (Barcelona, Editorial Selecta, 1960), 190-196.

<sup>8</sup> Véase M. DOLÇ, *Carles Riba dins el món clàssic*, «Germinabit», núm. 65 (agosto-septiembre 1959), 44-46; E. VALENTI I FIOL, *Carles Riba, humanista*, en *Els clàssics i la literatura catalana moderna* (Barcelona, Curial, 1973), 70-82.

justificó siempre el mantenimiento del *statu quo* diciendo que «no quería ser cómplice del suicidio» de Carles Riba<sup>9</sup>.

Ninguna de aquellas dos tareas, encomendadas a J. Estelrich y a C. Riba, no eran entonces, ni con mucho, una cosa sencilla. A pesar de la tradición humanística de Cataluña, que había adquirido un nuevo impulso gracias a la restauración de los estudios de filología clásica desde la Universidad de Barcelona, el intento de dotar al país de un instrumental científico y lingüístico análogo al de la colección francesa «Gillaume Budé» era casi un salto en el vacío. ¿Poseería Cataluña las fuerzas humanas suficientes para nutrir y llevar a cabo el proyecto? Parece, a medio siglo de distancia, que sus promotores, confiados en la tarea colectiva, no se lo pensaron demasiado: cortaron, en cierto modo, por lo sano; y el país respondió con toda su fe, sin vacilaciones, al esfuerzo. La institución debió de quedar formalizada en 1922. A esta fecha se remonta un boletín, de una veintena de páginas, que viene a ser el acta de su nacimiento: se titula *Fundació Bernat Metge. Una col·lecció catalana dels clàssics grecs i llatins*<sup>10</sup>. Se analiza en sus páginas, en primer lugar, los motivos que justifican la empresa: el Renacimiento en Cataluña, la necesidad de los clásicos, la advocación de Bernat Metge, el retorno a las humanidades, la influencia de las traducciones sobre el perfeccionamiento del lenguaje, el carácter de la nueva colección. Un segundo apartado describe el alcance de la Fundación, la fisonomía de los volúmenes, las normas científicas que han de presidirlos, la adaptación del texto, las condiciones de la traducción. En un último apartado se explica el alcance de los tres tipos de ediciones que abarcará el corpus, basados en distintos objetivos pedagógicos y literarios -la edición básica bilingüe, la edición del texto solo, la edición de la traducción única-, así como las condiciones externas de los volúmenes. Cuatro años más tarde, Joan Estelrich puntualizaba, en una *adresse* a la Société des Etudes Latines<sup>11</sup>, en el mismo tono, más o menos, la proyección y las características de la Fundación, que, modestamente, «*ne prétend rien apporter de nouveau à la philologie classique*».

<sup>9</sup> Véase J. PLA, *Carles Riba* cit., 195.

<sup>10</sup> Barcelona, Editorial Catalana, S. A., 1922. Se debe tratar hoy de una rareza bibliográfica. Tengo una fotocopia de dicho boletín, facilitada por Ramón Guardans, de un ejemplar procedente «From Catalonian Cultural Committee - P. O. Box 69 -Times Sq. Station - New York City». La última página lleva esta advertencia: «Dirigir toda la correspondencia y cualquier petición de informaciones al director de la Fundación: Joan Estelrich, Editorial Catalana, Escudellers, 10 bis, Barcelona».

<sup>11</sup> J. ESTELRICH, *La Fundació Bernat Metge*, «Revue des Études Latines» IV (1926), 187-194.

### *Sobre la roca viva del clasicismo*

Ninguna de las normas o de las particularidades expuestas en aquel folleto o en este manifiesto ha sufrido, bien mirado, ningún cambio notable a lo largo de este medio siglo. Pero ha sido superado muy a menudo, evidentemente, el humilde nivel que Estelrich auguraba. Es un nuevo elogio que hay que rendir al sentido de responsabilidad de los adalides, demasiado soñadores, de aquella época. Lo ha visto claramente Rossend Llates al precisar<sup>12</sup>: «Cambó quiso encarrilar y dar un peso a toda aquella exhuberancia un poco fofa y enfermiza y creó [...] la «Bernat Metge» y las otras instituciones, para fundar sobre la roca viva del clasicismo y de las letras sagradas un edificio que corría el peligro de hacerse demasiado fantástico de líneas». Los organizadores de la Fundación, a pesar de su natural acometida, tenían los pies en tierra: como dice el boletín institucional, «nuestro resurgimiento nacional» llegará a ser «verdaderamente clásico» y nos integrará «en la Europa esencial». Es, sin embargo, evidente que se sienten arrastrados por un excesivo optimismo. La lista inicial de los colaboradores con los que se abre el opúsculo comprende cuarenta y dos escritores: veintitrés (entre los más conocidos, Gabriel Alomar, Pere Bosch i Gimpera, Josep Carner, Pompeu Fabra, Bonaventura Gassol, Lluís Nicolau d'Olwer, Joan Pons i Marquès, Antoni Rubió i Lluch, Josep M. de Sagarra, Lluís Segala) no han publicado nunca nada en el corpus. Vale también la pena reproducir, como prueba de la buena intención de aquellos presuntos colaboradores, algunos títulos de «obras de publicación inmediata», de las cuales nunca se supo nada: *Comèdies* de Menandro (Ll. Nicolau d'Olwer), *Odes* de Horacio (G. Alomar), *Faules* de Fedro (J. M. Tous i Maroto), *Sàtires* de Juvenal (B. Gassol), *Històries* de Tácito (Miquel Ferrà), *Poesies* de Catulo (J. M. de Sagarra), *Les obres i els dies* y la *Teogonia* de Hesíodo (Ll. Segalà), *Epigrames* de Marcial (J. Carner), *Lírica mèlica grega* (Carles Magrinyà i P. Bosch i Gimpera). Cuatro de estos escritores clásicos (Juvenal, Tácito, Catulo, Marcial) han visto la luz pública, y a veces muchos años más tarde, por obra de otros colaboradores; los otros cinco esperan todavía su turno.

Simples minucias, al fin y al cabo, que serían borradas y superadas por los hechos. Contra la opinión de los que predecían el fracaso, la semilla estaba sembrada y fructificó de inmediato. En 1923 salieron cuatro volúmenes; seis en 1924; y comenzaron en el hotel Ritz las famosas cenas conmemorativas de la Fundación, presididas por el mecenas, que perduraron, según tengo entendido, hasta la guerra civil. Al celebrar la primera publicación, Cambó hizo un elogio de J. Estelrich, «verdadero depósito de

<sup>12</sup> R. LLATES, *30 anys de vida catalana* (Barcelona, Editorial Aedos, 1969), 25.

energías»<sup>13</sup>. Pero Estelrich, arrebatado por el entusiasmo, no tiene suficiente, claro está, con aquel ritmo editorial: calcula que saldrán diez volúmenes por año; de manera que la publicación de trescientos volúmenes duraría treinta años<sup>14</sup>. No debe ignorar, sin embargo, que esto no pasa de ser un sueño quimérico ... o de una frase publicitaria. Aunque el equipo de traductores pudiera observar honestamente aquel ritmo -mera ilusión-, la saturación sería inevitable. A pesar de todo, durante los primeros trece años, de 1923 a 1936, que precedieron la guerra civil y vienen a ser la primera época de la Fundación, se publicaron ochenta y dos volúmenes: una media, por tanto, aproximadamente de seis volúmenes por año. El 1929 fue el año récord en la vida del corpus, con ocho volúmenes; los más flojos, en aquel período, el 1933, con cuatro, y el 1936, con dos. Mientras tanto se habían ido incorporando a la tarea común nuevos valores de la filología y de las letras catalanas. Entre los colaboradores activos de la mencionada lista del boletín fundacional figuraban y aportaron su contribución a la obra, Gumersind Alabart, Joaquim Balcells (un verdadero pilar para la sección latina), Carles Cardó, Josep M. Casas i Homs (que no colaboraría hasta el 1949), Pere Coromines, Joan Creixells, Miquel Ferrà, J. Ferran i Mayoral, Salvador Galmés, Josep M. Llovera, Carles Magrinyà, Joan Mínguez, Manuel de Montoliu, Cebrià Montserrat, Antoni Navarro, Marçal Olivar, Carles Riba (uno de los colaboradores más asiduos), Isidor Ribas i Bassa, Llorenç Riber y, naturalmente -aunque con una presencia escasa-, el propio Estelrich. Bien pronto el número se vió acrecentado por lo que podríamos denominar, sin referencia a la edad, segunda generación de la institución: F. Martorell, Antoni Ramon, Adela M. Trepà, Anna M. de Saavedra, Joan Petit, Josep Vergés, J. Serra Hünter, Tomas Bellpuig, Ferran Soldevila, R. Guastalla, Joan Coromines y Edouard Valentí.

#### *Martirio y reanudación*

La guerra civil y sus efectos fueron, obviamente, fatales para la institución. En 1937 solamente apareció un volumen (el VIII de las *Vides Paral·leles* de Plutarco, editado por Carles Riba, pero sólo firmado tímidamente con las iniciales C. R.), y otro en 1938 (el *Dels deures*, I, de Cicerón, a cargo de Edouard Valentí). Viene, con el hundimiento, un silencio de tres años. Parece que todo se ha hundido para siempre.

<sup>13</sup> Véase *Discurs al Ritz celebrant l'aparició del I volum «De naturan, de la Fundació Bemat Metge*, «La Veu de Catalunya», 11-IV-1923. La cena había tenido lugar el día 9.

<sup>14</sup> Véase *Una gran empresa cultural. Conversación de J. Estelrich con J. Pla*, «La Publicidad», 14-III-1922.

No obstante, aparece dando señales de vida un volumen aislado en 1942 (el IX de las *Vides Paral·leles*, preparado por Riba, pero sin firmar, ¡ni siquiera con sus iniciales!). Es de esta época de donde arrancan, hasta hacerse intensos, mis contactos con Joan Estelrich. Alborota, se mueve aquí y allá, engatusa por las alturas. Pero no cede ante el nuevo *status*.. ¿Cómo pudo escribir mossen Manuel Balasch<sup>15</sup>, informado, según parece, por Carles Riba, que entonces «se había hecho un intento de proseguir la marcha de la Fundació ... ¡pero en castellano!»? Puedo afirmar, sin ninguna cortapisa, que se trata de una simple leyenda, de una calumnia, al menos por lo que afecta a la institución camboniana. O, quizás, de un malentendido. Me explicaré: más de una vez Joan Estelrich me contó, y me lo confirmó el helenista José Manuel Pabón en Madrid con algunas particularidades, que Francesc Cambó, sin duda presionado por elementos de Madrid que le reprochaban su catalanismo cultural exclusivista, se había ofrecido a patrocinar paralelamente con la Fundació Bernat Metge una colección castellana de los clásicos, siempre que se apoyara, naturalmente, como el corpus catalán, en la suscripción. Pues bien: ¡se apuntó un solo suscriptor! No he logrado, a pesar de todos mis esfuerzos, reconstruir la pequeña historia. Se debe remontar a los años de la «España grande» o del «catalanismo intervencionista»<sup>16</sup>; José Manuel Pabón llegó a precisarme el nombre del único suscriptor frustrado. Solamente he podido rastrear, en Rossend Llates<sup>17</sup>, una breve referencia «escrita» al pintoresco asunto: «Los intentos del Duque de Alba, de acuerdo con Cambó, para esta empresa [una colección de clásicos traducidos] centrada en Madrid, no pasaron de proyectos, visto que nadie quería seguir por este camino».

La obstinada oposición había cedido, en fin, a las manipulaciones personales de Joan Estelrich. La colección, después de tres nuevos años de espera (1943-1945), se reanudó en 1946 con dos volúmenes. Precisamente en este momento esperanzador, cuando estaba a punto de regresar a nuestro país, moría Francesc Cambó en Buenos Aires (1947), víctima de un accidente banal (una infección provocada por una vacuna). Se ha especulado bastante, y a menudo sin ninguna información positiva, sobre sus últimos proyectos culturales<sup>18</sup>. El hecho importante, para nosotros, es que la continuidad de la Fundació Bernat Metge permanecía asegurada: a la previsión del mecenas, se unía ahora la delicada intervención de Helena Cambó de Guardans, enamorada de todas las

<sup>15</sup> M. BALASCH I ECORT. *La Fundació Bernat Metge*, «Serra d'Or» IX (1967). 817-819.

<sup>16</sup> Véase I. MOLAS, *Lliga catalana. Un estudi d'Estasiologia*, I (Barcelona, Edicions 62, 1972), 196 ss.

<sup>17</sup> R. LLATES, *op. cit.*, 524.

<sup>18</sup> Véase, sobre este asunto delicado, la respuesta de R. GUARDANS, *La muerte de Don Francisco Cambó*, «Destino», 15-II-1958, a J. PLA, mismo título, «Destino», 8-II-1958.

inquietudes culturales de su padre. La media de publicaciones fue, desde entonces, de cuatro volúmenes por año. Esta segunda época de la Fundación, quizá más cautelosa, pero también más consciente desde el punto de vista filológico<sup>19</sup>, había de aumentarse, poco a poco, con la presencia de una tercera generación de colaboradores, que pudo trabajar al lado de los «supervivientes», heredando su espíritu y sus propósitos: Miquel Dolç, Marià Bassols de Climent, Joseph M. Casas i Homs, Jaume Olives, Fèlix Senties, Jaume Berenguer, Joan Triadó, Guillem Colom, Josep Alsina, Joaquim Icart<sup>20</sup>.

### *La Fundación, hoy*

Pero también venía una fatídica liquidación. Doce años después de la reanudación de la actividad, Joan Estelrich, representante de España en la UNESCO, MORÍA EN París (1958). Le reemplazó en la dirección «general» Carles Riba, que prosiguió, más o menos, la misma línea de tantos años, la de simple revisor de las traducciones, absteniéndose de toda intervención en el establecimiento del texto, en el aparato crítico, en la redacción de notas, en la posible mejora de un aspecto erudito. Carles Riba lo había dado todo a la Fundación. Al morir, desgraciadamente, poco después (1959) se vio, ante la complejidad cada día mayor del mundo clásico, que la colección camboniana necesitaba de una dirección colegiada de helenistas y latinistas que se cuidasen de todos los aspectos científicos y literarios de cada volumen. El día 4 de enero de 1960 quedó constituido el primer consejo directivo, integrado por los profesores Josep Alsina y Joan Petit, helenistas, y por los profesores Miquel Dolç y Josep Vergés, latinistas, asesorados técnicamente por Joan-Baptista Solervicens. El consejo, que hoy continua básicamente al frente de la institución, quedó reducido a cuatro directores en diciembre de 1962 con motivo de la muerte de Solervicens; por otra parte, el 15 de enero de 1964 murió Joan Petit y le sustituyó el profesor Jaume Berenguer, helenista. Desde la formación de esta junta directiva, que se reúne dos o tres veces por año en el domicilio de la Fundación, se redacta una memoria de cada Junta, que vendrá a ser una especie de historia interna de la institución.

<sup>19</sup> A pesar de todas las reservas que se le puedan hacer, véase, para este aspecto, C. MIRALLES, *Elegía per a la nostra biblioteca de clàssics antics*, «Serra d'Or» IX (1967), 820-822.

<sup>20</sup> En cuanto a la primera parte de esta segunda época, véase especialmente M. DE RIQUER, *Los Clásicos de la «Fundació Bemat Metge»*, «Arbor» XLIX (1961), 76-80.

No hace falta decir que de esta manera ha aumentado la agilidad del sistema, el valor científico de los volúmenes, y se han reclutado más adeptos entre las últimas promociones universitarias. Ha llegado, diremos, la que podría llamarse cuarta generación de la Fundación: Manuel Balasch, Núria Albafull, Carme Boyé, Montserrat Jufresa, Teresa Sempere, Carles Miralles, Francesc J. Cuartero, Joan Castellanos, Jordi Pérez i Durá, Pere Villalba, Montserrat Ros, Eulàlia Vintró, Josep M. Morató, J. I. Ciruelo, Oliveri Nortés. La lista aumenta cada año. Cabría notar la presencia, por primera vez, de representantes del País Valenciano (Cuartero, Pérez i Durá), que fue desde el primer momento uno de mis propósitos, a fin de dar a la Fundación toda la amplitud histórica y natural que le era indispensable en los Países Catalanes. En cuanto a las publicaciones durante esta segunda época que se extiende desde 1937 hasta hoy, han alcanzado el número de ciento una: si comparamos este arco de treinta y cinco años (de los que, en cambio, habría que excluir la etapa normal y casi vacía de 1937 a 1945 con tres volúmenes) con la anterior a la guerra de trece años, la media de publicaciones es sensiblemente inferior. Pero lo que más nos interesa es el número de escritores que, entre tanto, ya poseen prácticamente en el corpus su obra completa: entre ellos, Lucrecio, Nepote, Séneca (excepto el teatro), Ausonio, Tibulo, Propercio, Curcio, Tácito, Plinio el Joven, Catón el Censor, Catulo, Plauto, Terencio, Marcial, Persio, Suetonio, Juvenal, Esquilo, Sófocles, Herodas y Baquílides. De la obra de otros escritores ha sido publicada una buena parte o la más representativa: Virgilio, Horacio, Ovidio, Apuleyo, Salustio, Varrón, Cicerón, Platón, Plutarco, Teócrito, Tucídides, Jenofonte, Polibio, Aristófanes. Los resultados son, pues, halagadores. Pero nos queda todavía una inmensa tarea.

**M. DOLÇ**